



# LAS TORRES DE LA RIBERA DURANTE LA ILUSTRACIÓN: CONTINUIDAD E INNOVACIÓN

---

JOSÉ IGNACIO SÁNCHEZ RIVERA  
Universidad de Valladolid





Sirve este artículo como continuación y colofón de la serie que ha venido publicándose en las páginas de Biblioteca desde el número 24 (torres medievales) hasta el 27 (las torres del 1600). En esta colecta se han ido dibujando y analizando las torres de diez poblaciones ribereñas levantadas desde el año 1200 al 1600: cuatrocientos años, por tanto, de tradición edilicia que han dejado un acervo rico y representativo de la mejor arquitectura en las tierras del Duero. Llegamos ahora, en estas páginas, a poner punto final a este discurso<sup>1</sup> con las torres del siglo XVIII, centrándonos en las de Nava de Roa y Sotillo de la Ribera, soberbios ejemplares y arrogantes finales de una tradición secular.

En el presente texto, además de repasar las torres de las parroquiales de Nava de Roa y Sotillo de la Ribera, se hará una pequeña alusión al remate de la de Olmedillo, que también parece haber sido levantada durante el Setecientos. En un caso los textos documentales son abundantes; en otros las fuentes escritas son exasperantemente escasas. Pero en cualquier caso, la visita y análisis de los edificios, verdaderos documentos parlantes de la historia, de su génesis y perfeccionamiento, será la principal fuente de información sobre tan complejos edificios.

## **EL CONTEXTO GENERAL**

Es el XVIII un siglo de general recuperación nacional: la nueva dinastía reinante marca también el compás de un siglo organizador y

dinamizador de la economía española que se manifiesta en un nuevo pulso en las artes. Si la población había descendido en su número a lo largo del XVII en la Corona de Castilla y en particular en el territorio de la Castilla Vetera, el XVIII se significará por su recuperación. Los templos levantados durante el XVI se mostraron suficientes durante todo el siglo XVII para acoger a una población menguante. Muchos lugares menores quedaron incluso despoblados y en nuestros campos abundan los pagos que hacen referencia a su ubicación pasada, en ocasiones acompañados por ruinas de sus edificios parroquiales. En otras ocasiones, el menguado vecindario se trasladó a la población más cercana dejando su templo parroquial como ermita, con romería anual y procesión por las campas, como acto que concretaba la posesión de los comunes del pueblo desaparecido por parte de los habitantes del pueblo más cercano<sup>2</sup>.

Los grandes buques de los templos parroquiales levantados en el XVI y comienzos del XVII fueron suficientes durante una buena parte del XVIII para los menguados vecindarios de comienzos del siglo. En contadas ocasiones se verán obligados a levantar nuevos templos parroquiales y unos de esos casos fueron precisamente tanto Nava de Roa como Sotillo de la Ribera.

La consecuencia del aumento de producción y, en consecuencia, de rentas por parte de las parroquias, fue la creciente inversión en amueblamiento y bienes suntuarios. Así, el

<sup>1</sup> Cuando estas líneas se escriben, a mediados de 2014, tiene lugar el Curso de Verano de la Universidad de Burgos 2014, "El patrimonio cultural de la Ribera del Duero: conservación y difusión", donde el autor ha expuesto una ponencia sobre las torres de Aranda de Duero (San Juan y Santa María), que serán publicadas en el siguiente número de Biblioteca.

<sup>2</sup> En las inmediaciones de Aranda se encuentran las ermitas de San Juan del Monte o Villovela de Esgueva como muestras de estos antiguos núcleos habitados, este segundo con una parte de la antigua parroquia aún en pie. Vid. Sánchez Rivera, J. I. (2003). "Ermitas, rollos y humilladeros en la comarca ribereña", en Estudio e investigación - Biblioteca nº 18, pp. 143-176. Aranda de Duero (Burgos).

Setecientos es siglo abundante en renovación de retablos, adquisición de vestuario, fundición de campanas y construcción de órganos y relojes de torre. Es, como puede apreciarse, un siglo de manifestación exterior de suntuosidad en el culto y teatralidad en la puesta en escena del hecho religioso. En este ambiente hemos de insertar la erección de las magníficas torres parroquiales de las que tratamos en estas líneas, que no son otra cosa sino el soporte necesario de las pesadas campanas que se funden en esos años acompañando a los relojes mecánicos que, para su funcionamiento más racional, necesitaban grandes alturas desde donde dejar caer las pesas que movían sus mecanismos.

La espadaña surge con la arquitectura románica y se difunde especialmente con la mentalidad cisterciense, a partir del siglo XIII, conservándose en la Ribera el fundamental hito de la espadaña del Monasterio de San Bernardo, en Valbuena de Duero, con sus émulos en las parroquias rurales de Valcabado y Boada de Roa, por ejemplo. Se trata de espadañas de doble hueco y cubrición a dos aguas ubicadas a los pies de la nave. En el XV, parece difundirse un modelo con más huecos de campanas pero remate plano, como aún se aprecia en San Miguel de Aza y, esto es más importante para nuestro propósito, en el hastial de Nava de Roa, como luego veremos.

Las poblaciones menores debieron conformarse con la construcción de airosas espadañas con lenguaje de origen retablístico que se reformuló con el barroco y, sobre todo, a partir de la introducción en la Ribera de la espadaña del Monasterio de La Vid y su emulación en la Ermita de la Trinidad en Fuentespina, obras ambas de Domingo de Izaguirre con trazas de Fray Pedro Martínez de Cardaña, en torno a 1720. El modelo estaría tomado de las arquitecturas inmediatamente anteriores de

la Universidad de Valladolid (Fray Pedro de la Visitación, 1715) y el Colegio de Calatrava de Salamanca (Joaquín de Churriguera, 1717)<sup>3</sup>. En estos edificios se levantan fachadas retablísticas que se elevan por encima de la cornisa del edificio con airosas peinetas que posteriormente, con fachada inferior o sin ella, se constituirán en espadañas autónomas. El modelo se popularizó hasta calar en la arquitectura popular con fachadas como la de la ermita de la Virgen de la Cueva en Hontangas. Si hablamos de espadañas sin fachada inferior, levantadas sobre los desnudos muros del hastial occidental de las iglesias, hay que mencionar Villalba de Duero, Campillo de Aranda y Quintanamanvirgo. Incluso hay espadañas levantadas sobre torres de campanario, como en La Aguilera.

Otro aspecto a resaltar es el referente a la procedencia de los maestros canteros encargados de su construcción. Si bien en el siglo XVI y XVII la presencia de trasmeranos había sido notable, se advierte durante la siguiente centuria la hegemonía de cuadrillas encabezadas por vizcaínos, siendo especialmente reseñable la figura del Domingo de Ondátegui domiciliado en Gumiel de Mercado y emparentando en La



Fig 1.- Airoso perfil de la espadaña barroca de Quintanamanvirgo.

<sup>3</sup> Rodríguez G. de Ceballos, A. (1971). Los Churriguera. Instituto Diego Velázquez, CSIC. Madrid, pp. 29-30.

Horra, por vía de su mujer burgalesa, con Juan de Sagarbinaga que también trabajó en la Ribera antes de hacerlo en Melgar de Fernamental, la catedral de Burgos, la Colegiata de Castrojeriz y, por fin, en Salamanca y Ciudad Rodrigo<sup>4</sup>.

Un último aspecto a reseñar es la vinculación de la arquitectura castellana durante el XVIII con la tradición tardoescorialense, que se depura y rejuvenece en este siglo con el impulso de la más holgada situación económica de que se disfruta. Las torres, en consecuencia, se levantan con recios volúmenes nítidamente marcados con el adosamiento de pilastras y la apertura de huecos limpios subrayados por impostas planas. Las escaleras exteriores, embutidas en prismas o cilindros adosados al fuste de la torre y que fueran imprescindibles en los dos siglos anteriores, son paulatinamente olvidados para dar preferencia a un volumen único y contundente.

También fueron frecuentes durante el XVII las desnudas torres donde sólo entretenía la monótona altura de sus paramentos el trazado de una imposta plana que separaba fuste de campanario<sup>5</sup>. En este siglo XVIII se disipa la monotonía por adhesión de pilastras esquineras, en ocasiones pareadas, pero que se ajustan a la esquina del edificio, mostrando doble esquina pero no triple, como puso de moda la Catedral de Valladolid en templos como Pesquera de Duero<sup>6</sup>. Junto a la atávica pilastra plana clasicista, comienzan ahora a aparecer cajeos en los fustes y apoyos en ménsulas aplacadas, como en Olmedillo de Roa.

Para Chueca Goitia<sup>7</sup>, es en el País Vasco donde más se deja sentir este impulso constructor que podemos ver relacionado, a partir de la naturaleza vizcaína de sus artífices, con éstas de la Ribera del Duero, sin duda menos conocidas hasta el momento.

## **LA TORRE DE SAN ANTOLÍN, EN NAVA DE ROA**

Nada mejor para conocer la naturaleza de estos edificios que comenzar describiendo lo que contiene y muestra un ejemplar sobresaliente: la torre de San Antolín, en Nava de Roa. Debido a la desgraciada circunstancia de que la villa fue incendiada en 1840 por el carlista Balmaseda<sup>8</sup>, nos encontramos al presente con pocos datos que pudieran extraerse de su archivo parroquial y la documentación es, pues, escasa cuando no inexistente. Ha de acudir, por tanto, al análisis y estudio del edificio directamente como principal fuente de información acerca de las circunstancias de las obras y adiciones sobre él realizadas.

Complejo ha sido el desarrollo del edificio parroquial de Nava que se nos muestra hoy como una macla de elementos acumulados durante más de cuatro siglos hasta conformar el actual templo parroquial. Analizando la cantería de sus muros pueden identificarse las diferentes fábricas de paramentos antiguos que la historia ha ido articulando en muros nuevos. La parte más antigua del edificio sería el costado norte de la nave del templo. En él puede apreciarse un tramo de mejor calidad donde se abre un ventanuco rectangular con el borde a bisel que podría corresponder con el presbiterio de un templo anterior levantado durante el siglo XV, ya que ese tipo de borduras suele corresponder a labras del final del gótico. El resto de este muro norte se continúa con un aparejo de mampuestos de escasa calidad y menor altura que el anterior, dejando entender que se trataría del flanco de la primitiva nave del templo. Para avalar esta hipótesis, puede visitarse el hastial a poniente del templo donde encontramos una parte del muro desescuadrado con el resto, que podría

<sup>4</sup> Azofra Agustín, E. (2009). Del barroco cortesano a la recuperación de Herrera - La obra del arquitecto Juan de Sagarbinaga en la provincia de Burgos. Diputación Provincial. Burgos.

<sup>5</sup> Como en Coruña del Conde, Mambrilla de Castrejón, Terradillos de Esgueva, Ciruelos de Cervera o San Juan del Monte.

<sup>6</sup> Sánchez Rivera, J. I. (2013). "La estela de El Escorial en la Ribera del Duero: la traza urbana de Pesquera", en Estudio e investigación - Biblioteca nº 27, pp. 53-78. Aranda de Duero (Burgos).

<sup>7</sup> Chueca Goitia, F. (1985). Historia de la arquitectura occidental. Tomo VII. Dossat. Madrid, pág. 138.

<sup>8</sup> Madoz, P. (1984 (1849)). Diccionario Geográfico - Estadístico - Histórico. Burgos (facsimil). Ámbito. Valladolid (pág. 390), "...Una iglesia parroquial matriz de segundo ascenso (San Antolín Mártir), de cuyo edificio no existemás que la mitad y está muy deteriorada a causa del citado incendio". A pesar de todo sí que se conservan algunos libros de fábrica del Setecientos, aunque no dan razón de datos fundamentales como, por ejemplo, el nombre del tracista de la torre, como se verá.



corresponder a los pies de la primitiva nave, especialmente si consideramos un ventanuco asaetado cerrado con medio cañón abocinado que sería el remate de la nave del templo primero.

En resumen, se encuentran empotrados en la fábrica del templo actual los muros oeste y norte de una iglesia anterior que sería de una nave de cabecera cuadrada y que encajaría por sus proporciones y morfología con un edificio del siglo XV levantado por una modesta comunidad campesina, con grandes analogías con otras

conservados en la zona como las antiguas parroquias y hoy ermitas de Baños de Valderados o de Arandilla. El hecho de que estas dos localidades se vieran obligadas a construir nuevos templos ante el aumento poblacional del 1500, induce a pensar que el mismo proceso tuvo lugar en Nava de Roa pero aquí no se levantó un edificio totalmente nuevo en otro punto sino que se aprovechó lo que de servible tenía la antigua fábrica.

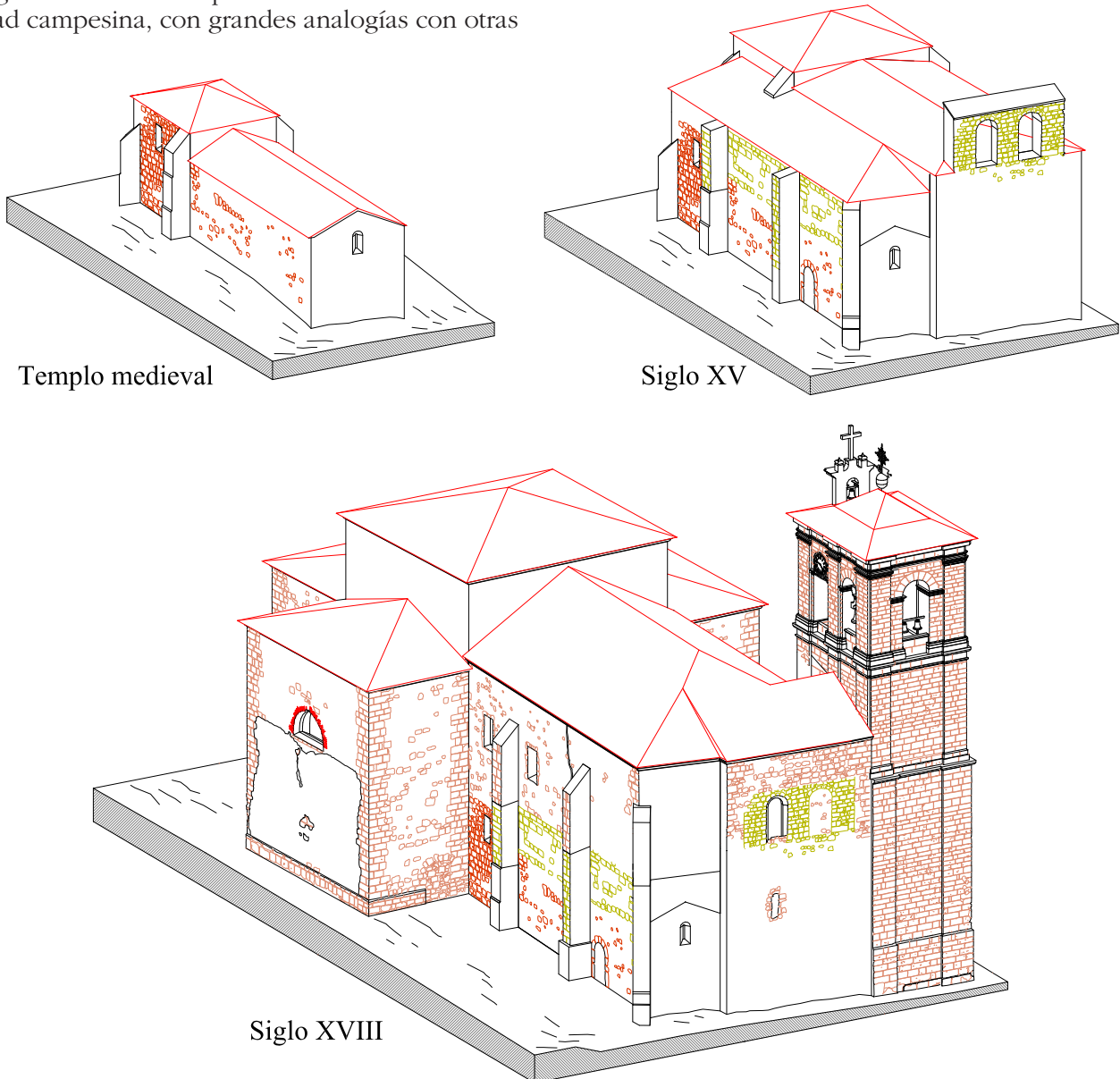


Fig. 2.- Evolución de la iglesia de San Antolín en Nava de Roa, desde el templo original del final del gótico, al templo del siglo XVI y la conclusión en el siglo XVIII con la torre y la nueva cabecera.



*Fig. 3.- Cabecera de la Ermita de Baños de Valdearados, antiguo templo parroquial, que nos muestra cómo sería una pequeña iglesia rural al final del medievo.*



El segundo estadio constructivo del templo lo leemos en los paramentos norte, sur y oeste de la iglesia de Nava; según parece, podría haberse ampliado el templo por la adición de una nave en el costado sur, de mayor tamaño que la anterior, de suerte que la primitiva quedara convertida en nave lateral del templo. Ello requirió la edificación de un levante sobre el muro Norte, perfectamente visible en la discontinuidad de sus fábricas de mampostería, y un nuevo hastial para la nueva nave principal que se coronaría con espadaña plana, como la de San Miguel de Aza. Los huecos de esta espadaña son también visibles en la parte alta del muro: uno está tapiado y el otro es hoy el ventanal de iluminación occidental del templo.



*Fig. 4.- Nava de Roa. Muro occidental de la nave, donde se aprecian los huecos de la espadaña embutidos en el recrecido del muro.*

En lo que se refiere al costado meridional, en el tramo inmediato a la puerta de ingreso puede reconocerse una fábrica de mejor cantería que lo hasta ahora descrito y un ventanal ojival de buen tamaño, hoy cegado totalmente, pero que tendría originalmente alguna obra de tracería interior y podría datarse, por tanto, en torno a 1500. La nave estaría dividida en tramos por contrafuertes, aún visibles. El siguiente tramo, que quizá fuera el de la portada, es hoy irreconocible por cobijar la nueva fachada de época moderna. En cuanto al tercer y último tramo, es donde se adosa la torre, por lo que no ha podido ser analizado.

Este templo completado en gótico al alborear la Edad Moderna tendría su cabecera, posiblemente cuadrada, en el espacio que ocupa hoy

el crucero de la iglesia y sería eliminada a fines del siglo XVIII para dar lugar a la cabecera del templo actual.

En los años siguientes, siglos XVI y XVII, se procedería al amueblamiento del interior del templo con la adquisición de un retablo de gran calidad que aún se conserva en el actual edificio<sup>9</sup>. La falta de correspondencia entre la escala del retablo y la cabecera del templo se explica porque fue proyectado para un edificio más pequeño que el actual. Así se llega hasta el siglo XVIII que, debido a la más boyante situación económica general y al aumento de población<sup>10</sup> se plantea la remodelación del edificio para darle mayor cabida, así como construir una torre de campanas que sustituyera a la obsoleta espadaña que apenas levantaba por encima de los muros

<sup>9</sup> Andrés Ordax, S. (1994). Por tierras de Burgos. Ediciones Lancia. León (pág. 70): Arquitectura e imagería del retablo serían obra de Pedro Cicarte en 1596. “Tal aprecio había por esta obra que cuando en el XVIII se reconstruyó el templo se volvió a montar el mismo retablo”.

También en Aparicio López, T. (1996). Nava de Roa: sus raíces históricas, su arte y su religiosidad. Ediciones Monte Casino. Zamora, (pág. 162).

<sup>10</sup> En el Catastro de Ensenada se puede observar cómo este pueblo con Fuentecén, desde fines del XVII hasta la segunda mitad del XVIII triplicó la población. De ahí que fuera necesario ampliar sus viejas iglesias. Aparicio López, T. (pág. 156): cita en los Libros de Fábrica la anotación referente a que... El Obispado de Osma dio permiso al señor Cura párroco para ampliar la antigua iglesia parroquial, “por no poder acoger a todos los vecinos”, cuando prácticamente un siglo antes (en 1621) se decía: “Mandamos que no se admitan mandamientos de vicarios ni arciprestes, ni otros ningunos, para hacer obras de las fábricas de las iglesias, ni se hagan, si no fuere con nuestra licencia expresa, porque el Cura será castigado y al mayordomo no se le pasará en cuenta”.



*Fig. 5.- Primer tramo de la nave medieval de la iglesia de Nava de Roa, son su buco ojival tapado y el recrecido hasta la cornisa del siglo XVIII.*

del templo. Por otra parte, la torre permitía la instalación de un reloj mecánico, cosa que interesaría especialmente en ese momento en que estos artefactos comenzaban a popularizarse.

En cuanto al estado del edificio antiguo en los años inmediatamente anteriores a las reformas dieciochescas, cabe comentar el asiento en

los Libros de Fábrica de 168 reales para “tapar el bujero” del tejado, lo que nos informa sobre la degradación del edificio después de un largo período sin inversiones en su conservación<sup>11</sup>.

Las primeras partidas se inician en 1732, sin especificar a qué se dedicaron los 57.081 reales que se gastaron (fol. 43). En este año y el siguiente se invierten 27.677 reales con 24 maravedíes en pagos a los oficiales encargados de la obra (12.778), peones (3.433), cal (724), piedra labrada y de mampostería (5.077rs con 24mrs), morteros (520), transporte de la cal y de la piedra desde la cantera (5.033), elementos de hierro y andamios (150) y para subir la piedra a la torre (600 reales)<sup>12</sup>.

Al año siguiente<sup>13</sup>, 1734, se van gastando 145 reales en la compra de mortero, arena y agua, más 2.216 para la piedra labrada en tres lotes diferentes: 1.723 para el porte en 8 partidas, 4.111 en pagar a “8 oficiales con el maestro para labrar y asentar obra”, y por fin 1.161 a 8 peones. Para nuestra desesperación, no se da el nombre del maestro. Además se invierten 407 reales en comprar madera y 256 en otros elementos sin especificar. También hay una partida de 110 reales a un hombre llamado Andrés Soto Herrero sin especificar el porqué del pago, aunque posiblemente éste fuera su oficio y 22 reales para la hechura de la puerta del coro, lo que nos informa de que se había llegado ya al primer nivel de la torre y se procedía a instalar un cerramiento para evitar la entrada en el interior. También se compra una “campana nueva de esquilón”, incluyendo las 2/3 partes del bronce provenientes de una campana anterior, lo que costó 1.286rs y 14mrs. Esto quiere decir que ya se habría desmontado de la espadaña anterior, retrasándose su instalación hasta finales del año siguiente, el 12 de septiembre de

<sup>11</sup> Archivo Diocesano de Burgos, Libro de Fábrica de la Iglesia de San Antolín de Nava de Roa, fol. 32v. Este dato así como todos los que siguen de los Libros de Fábrica de esta parroquia se los debo a la amabilidad y pericia de Juan Escorial Esgueva.

<sup>12</sup> Archivo Diocesano de Burgos, Libro de Fábrica de San Antolín de Nava de Roa, 1732-1733 (fol. 53v).

<sup>13</sup> Archivo Diocesano de Burgos, Libro de Fábrica de San Antolín de Nava de Roa, 1732-1733 (fol. 66-66v).



1735, fecha en la que sabemos que la torre se habría terminado, como luego se verá<sup>14</sup>. En total 11.292rs y 14mrs.

El año 1735 se recogen los últimos gastos<sup>15</sup>, invirtiéndose un total de 18.261rs y 25mrs. Además se deja claro que la obra está concluida y los pagos totalmente realizados dentro de este año. Desglosados en capítulos, resultan 8.502 reales en pagar al maestro y sus oficiales, en 11 partidas sin que, una vez más, se señale explícitamente el nombre de tal maestro. También se gastan 2.997 reales para la adquisición de piedra de cantería labrada (entregado en 5 partidas), 2.700 en el transporte de la misma (en 11 partidas)<sup>16</sup>, 2.308 en pagar a 8 peones, 524 en cal y mortero, 856rs y 25mrs en “madera para texado”, 274 en elementos

de hierro, 200 en andamios, retejos y otros gastos, entre ellos las mazas para las campanas, una de las cuales fue ejecutada por Alejandro Bayo.

Como puede comprobarse la obra duró unos cuatro años, desde 1732 a 1735, gastándose más de 114.311rs, si bien es cierto que casi la mitad se invirtieron en el primer año y hemos por tanto de entender que sería en otros puntos del edificio. Aparte del anónimo maestro y sus oficiales aparecen siempre los salarios de 8 peones, dato que nos informa de la cantidad de operarios que intervenían simultáneamente en estas construcciones. Puede parecer escaso, pero debe considerarse que no pueden trabajar muchos más operarios en la reducida superficie de una torre con sus andamios exteriores.

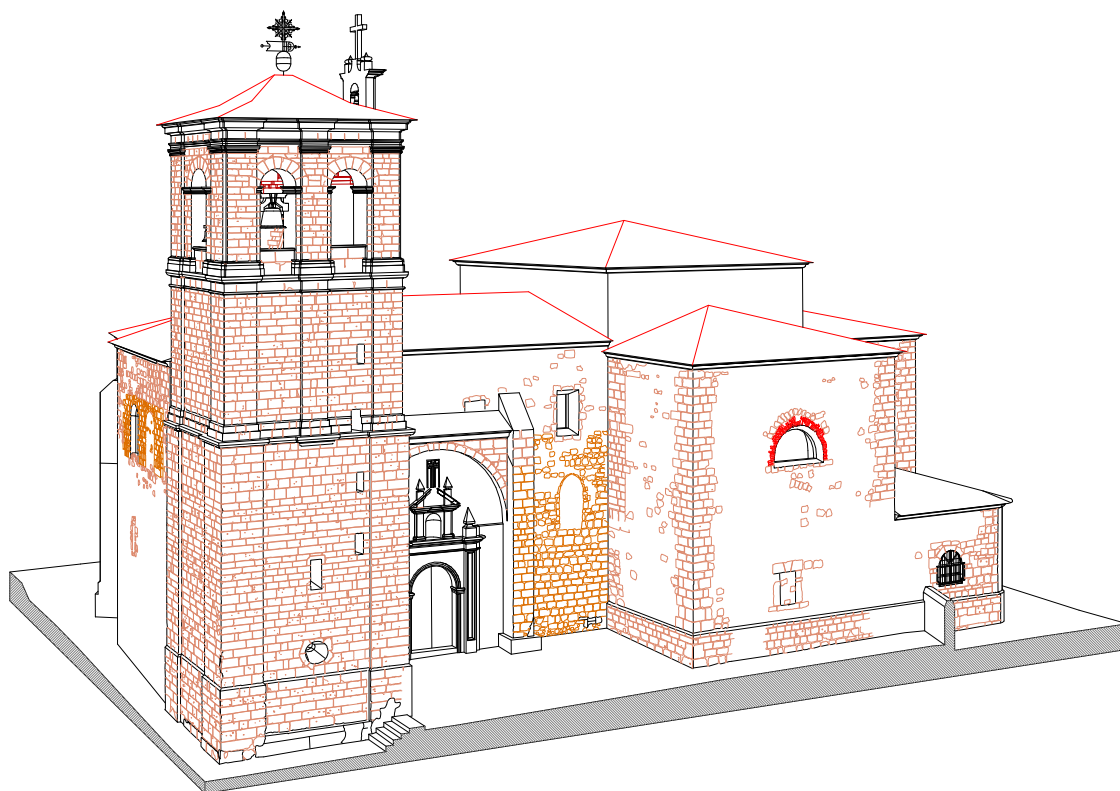


Fig. 6.- Perspectiva cónica del templo de Nava de Roa desde el Suroeste en su estado actual con la torre en primer término.

<sup>14</sup> Sin embargo Aparicio López, T. (pág. 156), a la vista de la sobriedad de su fuste la considera neoclásica y la data a fines del siglo XVIII.

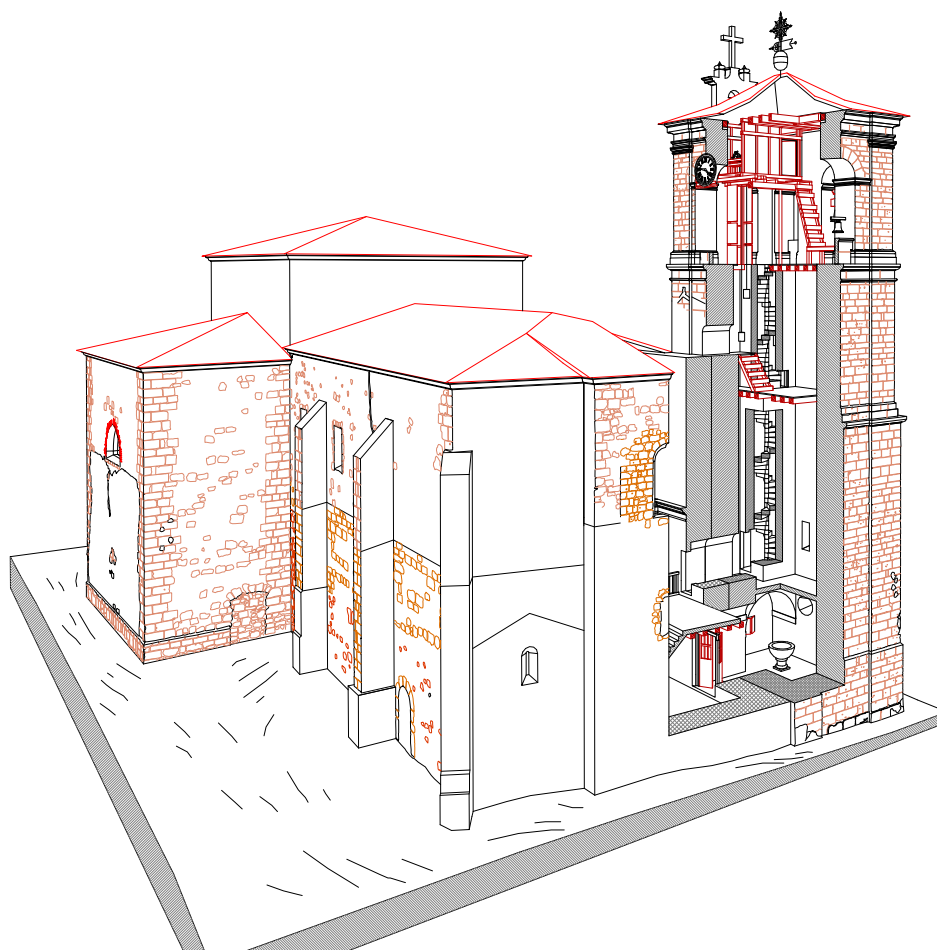
<sup>15</sup> Archivo Diocesano de Burgos, Libro de Fábrica de San Antolín de Nava de Roa, 1732-1733 (fol. 67).

<sup>16</sup> La piedra tenía diferentes cortes y calidades, proviniendo de varias canteras situadas en Fuentecén, Guzmán, Quintanamanvirgo, San Martín de Rubiales, Valdezate y Villatuelda de Esgueva. Aparicio López, T. (pág. 156 y ss).

Una vez terminada la torre, siguen las obras en el edificio parroquial para eliminar la cabecera vieja y sustituirla por un amplio crucero, cosa que se haría a lo largo del XVIII<sup>17</sup>. El encargo le fue hecho al arquitecto José de Borgas, activo en la Ribera y especialmente en Aranda a fines de siglo, quien lo concluye en 1791. Los volúmenes escalonados de la cabecera son similares a los de otros templos (parroquias, conventos o ermitas) que venían construyéndose desde el XVI pero la novedad estaría en los ventanales de iluminación, abiertos a Norte y Sur, consistentes en dos huecos termales que se perfilan en el macizo de

las alas del crucero, transmitiendo la sensación potente y sobria de la arquitectura Ledouxiana. Presenta cierto paralelismo con el crucero de Hoyales, obra de Ángel Vicente Ubón, y en la Ribera tienen su referente en la sacristía de la catedral del Burgo de Osma, diócesis a la que pertenecían estas dos poblaciones.

En esta obra, el brazo sur del crucero se levantó aprovechando los muros de la sacristía del anterior edificio, cuya ventana aún se puede ver, tapiada, en el atrio de entrada al templo. La nueva sacristía se pensó con dos espacios, uno a cada



*Fig. 7.- Sección perspectiva de la torre de Nava de Roa con visión de los respectivos volúmenes del interior.*

<sup>17</sup> En las Relaciones Geográficas de Tomás López, el corresponsal de Nava informa de que “No hay edificio que merezca atención sino la yglesia parroquial que es un crucero magnífico y singular entre todas las yglesias del obispado, gran torre y torre (sic) todo muy nuevo”. Vid. Calvo Pérez, J. J. y Hernando García, M. (1993). “Aranda de Duero y su comarca en el XVIII, según la relación de textos geográfico-históricos enviados a Tomás López”, en Estudio e investigación - Biblioteca nº 8, pp. 67-110. Aranda de Duero (Burgos), pág. 99.

lado del presbiterio, siguiendo la tendencia del momento de edificar sacristías envolventes del espacio presbiterial y con menor altura que él. La sacristía del lado de la Espístola se edificó, y es la que hoy cumple con esa misión, pero la simétrica del lado del Evangelio, aunque los muros muestran las llaves que se dejaron para su construcción, puede que no se llegara a construir ya que hubiera sido necesaria la compra de algún edificio próximo que aún hoy se levanta en las inmediaciones. Al igual que en el caso de la torre, el tamaño del templo actual en continuo incremento durante el siglo XVIII hace que no quede apenas espacio perimetral en torno a algunas partes del edificio.

### LAS PARTES DE LA TORRE DE NAVA

Lo primero que resalta al acercarse a la parroquial de San Antolín es la torre en su extremo suroccidental con planta rectangular. El motivo de esta forma, que se aproxima a la proporción diagonal podría ser, por una parte, el gusto del barroco final por dar más movimiento a las plantas apartándose de la planta cuadrada, de carácter más rígido. Así lo vemos en la torre de Quintanilla de Arriba, por ejemplo, pero puede que en este caso no primara una cuestión compositiva sino utilitaria ya que el tamaño del templo, que estuvo en continua renovación y ampliación en ese período, hizo que se adaptara a los huecos que le dejaba el apretado caserío. En su lado mayor se superpone al último tramo de la nave, que ya existía en el momento de su erección. Sus dimensiones en la base son 8,50 x 6,43 metros.

Exteriormente se divide en tres cuerpos que no se corresponden estrictamente con los espacios interiores. Se inicia con un cimiento a la vista en más de un metro de altura, indicio de un descalce que se ha producido a lo largo de la vida del edificio. El primer cuerpo consta de fuste liso sobre zócalo con pilastras en las esquinas, el segundo se anima con pilastras lisas sobre zócalo, disponiendo tres en los lados mayores y dos en los menores. El tercero es el campanario, donde se siguen las pilastras del piso anterior pero sin abrazar la esquina, dejando dos aristas. En éste se abren

los huecos para campanas: dos en los lados largos y uno en el corto, de medio punto sobre cornisa que muere en las pilastras. En el oriental, que se abre sobre el atrio y portada de la iglesia y se convierte por tanto en el más visible para los vecinos, puede leerse esculpido en la hilada superior: AÑO DE 1735, que debió trazarse cuando



Fig. 8a.- Vista de la cartela sobre el flanco oriental de la torre de Nava Roa con la leyenda: AÑO DE 1735.

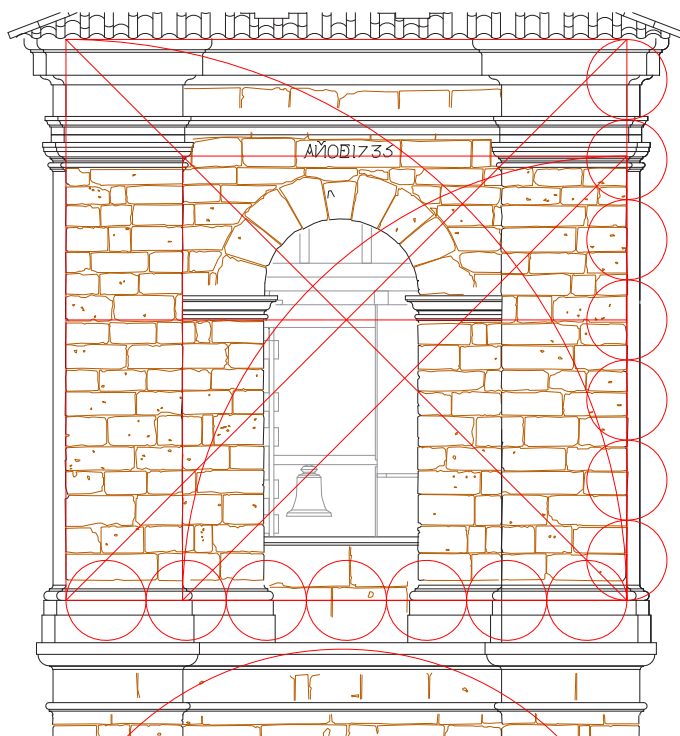


Fig. 8b.- Proporción del último cuerpo de la torre.



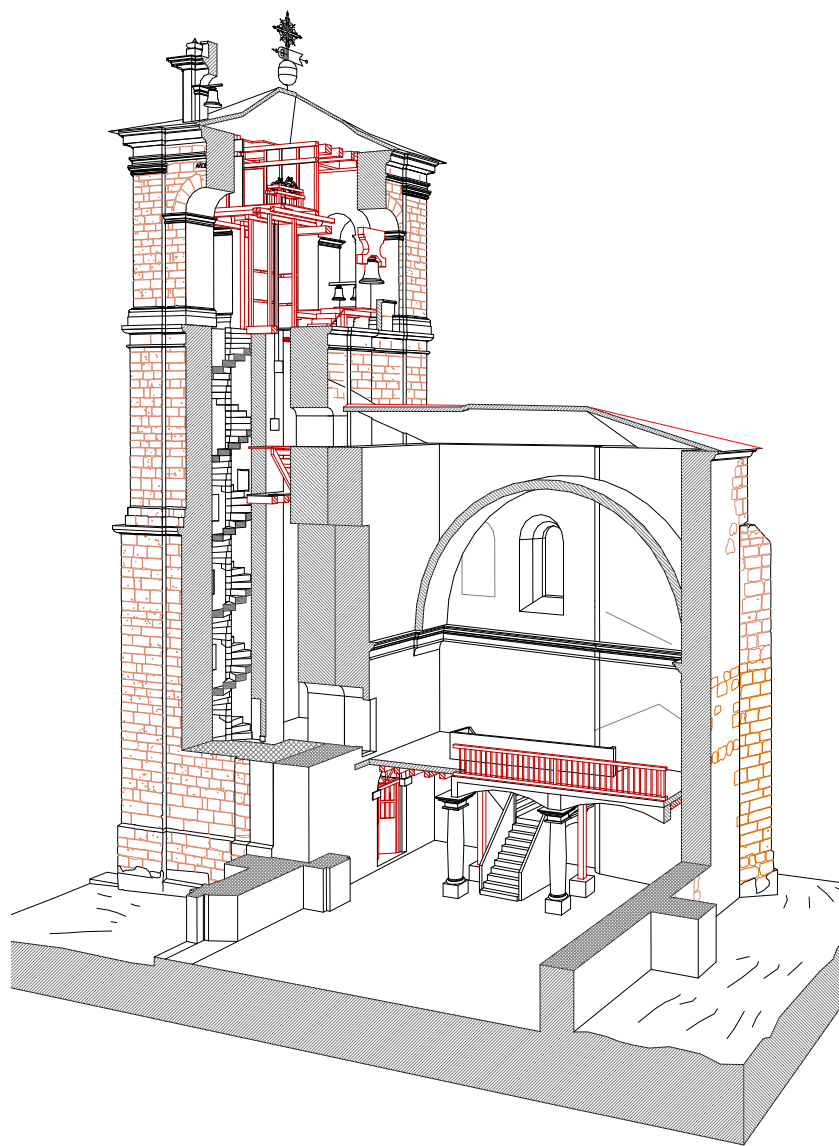
se comprobó que no era posible leerlo en otra inscripción en la clave, hoy muy desdibujada. La composición de este último cuerpo en su lado corto que, como ha dicho, es el más visible para los parroquianos, se plantea sobre la base del cuadrado, con siete módulos por lado. Con esta modulación, el hueco tendría dos unidades de ancho, la pilastra una y media y el espacio entre ellos, una. En vertical también se seguiría este módulo, con pilastras de cinco unidades y media y el resto para la cornisa de remate. Este vano

presenta sus molduras inferiores mordidas por ser el hueco por el que se lanzarían las campanas viejas para ser fundidas de nuevo. El módulo tiene de tamaño 87cm, por lo que podía asimilarse a una vara de longitud (ó 3 pies).

Sobre el tejado y en el costado de Levante se levanta una espadaña para campana, la del reloj, bajo arco y entablamento clasicista. La altura hasta la cornisa de la torre: 26,53m y 28,85 hasta la cornisa de la espadaña, sin que podamos evaluar la altura total pues la cruz sobre la espadaña ha desaparecido.

En cuanto a la composición del alzado, destaca en el costado largo que la altura del primer cuerpo con el zócalo se inscribe en una proporción diagonal vertical mientras que el segundo cuerpo, el de las tres pilastras, se inscribiría en la misma proporción en sentido horizontal excluyendo su zócalo. El tercer piso haría lo mismo pero incluyendo el zócalo. En el costado corto, si la proporción de cuerpo de campanas se indicó que se inscribía en el cuadrado sin el zócalo, el segundo cuerpo hace lo mismo pero incluyéndolo.

En lo que al interior se refiere, se inicia con un espacio abovedado para baptisterio, al que se accede por arco de medio punto en el muro de la Epístola del templo. Una severa imposta plana de tradición clasicista señala el arranque del arco. El pasillo de comunicación con la cámara bautismal resulta largo y estrecho debido a que debe traspasar dos muros: el lateral de la iglesia (que datará del siglo XV) y el de la torre dieciochesca, que aquí están a la par. En resumen: un corredor de casi tres metros de largo por sólo 1,49 de ancho. Se ilumina la cámara por un ventanal ovalado horizontal a Mediodía.



*Fig. 9.- Sección perspectiva del templo de Nava de Roa desde el interior, donde se aprecia el acceso al segundo cuerpo por el coro y el hueco para la escalera de caracol dentro de la torre.*

Superpuesto a esta cavidad está un generoso volumen que se prolonga hasta el campanario, interrumpiéndose sólo por dos forjados de madera que originan el nivel de acceso a los bajocubierta y el solado del cuerpo de campanas. El ingreso a este cuerpo – chimenea se formaliza por otro profundo corredor que, al igual que el de la planta baja, perfora el muro de la iglesia y el de la torre, con 3 metros de largo y menos de 1m de anchura.

En esta cámara se abre un hueco de iluminación asietado a Mediodía, con profundos derrames a ambos flancos pues el muro alcanza un grosor de casi 1,70m. En el ángulo sudoriental de esta cámara se sitúa el prisma cuadrangular que disimula la escalera de caracol que conduce a los cuerpos superiores. Tiene 1,53m de diámetro con 19cm de machón central y gira a izquierdas, con 12 peldaños por vuelta y un promedio de 23,8cm por escalón. La modulación de esta escalera podría estar en los 4,5 pies de diámetro y el escalón de 11 dedos, con lo que la unidad sería de unos 34cm por pie. Como esta unidad podría resultar un poco grande para el tamaño del pie castellano, cabría pensar que estuviera modulado todo en palmipés, es decir, en módulos de pie y cuarto, de modo que cada unidad de medida tuviera 5 palmos. En ese caso el diámetro nos proporcionaría 4,5 palmipés con un pie de 27,8cm, mucho más próximo al valor oficial del pie castellano. Lo mismo sucedería con la altura del peldaño considerada como  $\frac{3}{4}$  de palmipés, con lo que el pie estaría en 29,6cm, valor aproximativo del pie castellano por exceso, aunque si el peldaño fuera de 13 dedos saldría un valor del pie a razón de 27,4cm, muy parecido al que proporciona la modulación del diámetro de la escalera. También el módulo del último cuerpo se aproximará al pie de 29cm. También con un pie de 27,8cm, el diámetro sería 5,5 pies.

Tras girar tres vueltas ascendiendo por la escalera se observa un portillo bajo, de poco más de 70cm de altura, que da paso a una cámara sobre forjado de madera. Desde este piso se

puede pasar por un corredor al espacio sobre las bóvedas de la iglesia y bajo las cubiertas. Destaca en el portillo de cierre su refuerzo con chapa de hierro y su potente cerradura que, además de su reducido tamaño, que impide el paso holgado de una persona, hacen pensar en que este espacio estuvo también destinado a la protección del tesoro de la iglesia.

El tubo de la escalera se ilumina por una cadena de cuatro ventanas que se alinean verticalmente en el costado meridional de la torre sin producir sensación de asimetría por la reducida anchura que presentan. Esta disposición de la escala en el ángulo de la cámara interior, evitando por tanto su presencia en el exterior, como había sido norma durante los dos siglos anteriores, es un detalle de modernidad que ya vemos anticipado en la torre del Burgo de Osma que se levantaría poco después<sup>18</sup>.

Por último, tras el ascenso de 66 escalones se llega al forjado del campanario. Tiene este cuerpo un solado complicado pues en su mitad occidental se perciben los restos de una plataforma de 80cm de altura que permitía a los mozos voltear las campanas grandes con facilidad en las fiestas mayores. De este plinto parte una empinada escalera hacia un segundo piso dentro del cuerpo de campanas que se eleva hasta el nivel de los arranques de los arcos y se extiende sobre la mitad oriental del campanario. En él se aloja la cámara para el reloj de manera que deja caer sus pesas sobre la chimenea que discurre paralela al tubo de la escalera de caracol. De este modo, tienen las pesas caída libre en toda la cámara de la torre con una carrera de más de 17 metros, permitiendo al sacristán o alguacil encargado del remonte acudir a ejecutar su función no más de una vez por semana. El reloj es de fabricación francesa industrial datable a comienzos del siglo XX. En una de las paredes que protegen el mecanismo se dice: “*Se arregló este reloj el día 10 del 11 de 1924 por Mariano Andrés PEÑAFIEL*”<sup>19</sup>. No se conserva la campana documentada en 1735 y que se instaló al

<sup>18</sup> Se levantó con traza de José de La Calle, siendo director de la obra Domingo de Ondátegui. Alonso Romero, J. (1986). La arquitectura Barroca en El Burgo de Osma. Centro de Estudios Sorianos (CSIC). Soria, pág. 14 y 82 y ss.

<sup>19</sup> La catalogación de las campanas y reloj ha sido realizada junto a Daniel Sanz Platero y puede consultarse en la web Campaners, referencia 5607.

terminar las obras. La más antigua de las conservadas en el esquilón mayor, en el hueco noroccidental, con sus 87cm de diámetro y casi 400kg de peso. Fue fundida en 1781 por Pedro [de Isla] Fontagud Alonso. Aunque su estado es bueno, un madero inmoviliza el yugo para que no pueda voltearse. De superior tamaño es la Campana Gorda dedicada a Jesús, María y José y fundida por Gómez en 1831. Tiene 1,18m de diámetro y debe de pesar más de 600kg. Se sitúa en el hueco suroccidental, frente a la anterior. El hecho de que la melena esté recortada puede indicar que no se volteaba y sólo se tocaba a bandedo. Además, los hombros tiene agrietados y reforzados por 13 planchas de hierro atornilladas. En el suelo del campanario se insertó una roldana de madera para poder tocar esta campana con una cuerda desde el piso al nivel del coro.

Más modernas son la pareja de pascualejas que se sitúan en el hueco occidental. Son ambas de 1893 y tienen 49 y 51cm de diámetro. Las dos están agrietadas y han perdido su sonido.

En la espadaña sobre el tejado se alza la campana de las horas, una pieza fundida por Viuda de Murúa en 1936 y que con sus 55cm de diámetro pesará casi los 100 kilos.

Una vez conocido el edificio, nos quedaría atribuirle una autoría. Como se dijo, los documentos del archivo parroquial mencionan al maestro sin nombrarle. Por algunas características formales se ha atribuido a Domingo de Ondátegui, maestro activo en la Ribera durante ese período y que por estar domiciliado en Gumiel de Mercado habría tomado la torre de Santa María de esta localidad como patrón para sus obras posteriores. En efecto, el segundo cuerpo de San Antolín de Nava con sus pilastras adosadas al fuste tiene bastante similitud con el cuerpo de Gumiel. Sin embargo, es muy distinta la distribución interior del edificio. En Gumiel la torre se centra a los pies y hace las veces de baptisterio y coro abierto a la nave, pero en

Nava es torre cerrada y adosada a un costado, con baptisterio separado. En cuanto a la comunicación, la de Gumiel tiene un altísimo husillo encerrado en un cilindro que corre paralelo al fuste de la torre uniendo todos sus espacios interiores en tanto que San Antolín tiene escalera interior. Puede argumentarse que fue necesario dejarla dentro por la falta de espacio en el exterior, ocupando el atrio de la iglesia, pero ello no sortea que la diferencia sea notable. El sistema de escalera interior es nuevo en la Ribera y luego se utilizará en el Burgo, en la sede metropolitana, cuando en 1737 José de la Calle trace el proyecto de la nueva torre para su catedral.

Tampoco se ven pináculos de coronación en Nava, cosa que sucede en Gumiel y también en Sotillo y Olmedillo, obras contemporáneas de Ondátegui.

## LA TORRE DE SOTILLO DE LA RIBERA

Si aludíamos en Nava el vacío bibliográfico a que nos enfrentábamos, no sucede lo mismo con Sotillo, templo complejo que ha sido analizado en frecuentes estudios sobre su fábrica<sup>20</sup>.

Cuando prácticamente se remataba la obra de Nava de Roa, en 1735, comienza la intervención en la torre de Sotillo, donde se gastan 14.000 reales en abrir los cimientos de la torre derribando los restos de una anterior. De esta cantidad, 1.850 serían pagados a Domingo de Ondátegui y una cantidad algo menor, 1.496rs, para el oficial de Cantería Juan de Santibáñez y sus compañeros vizcaínos que ya comenzaron a labrar los peldaños para el caracol de la torre<sup>21</sup>. De la magnitud de la obra, comparada con Nava, da idea el gasto de 60.000rs en los dos primeros años y una cantidad algo menor en los tres siguientes, finalizándose en 1740. En las partidas de gasto ya comienza a nombrarse, junto al maestro Ondátegui, a Juan de Sagarbinaga<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> Andrés Ordax, S. pág. 109 y, sobre todo, Zaparaín Yáñez, M. J. (2002). Desarrollo artístico de la comarca arandina - Siglos XVII y XVIII. Ayuntamiento de Aranda de Duero y Diputación Provincial. Burgos, pp. 353 y 539, y Azofra Agustín, E. (2009), pp. 19, 34, 96 y 108.

<sup>21</sup> Azofra Agustín, E. pág. 34.

<sup>22</sup> Zaparaín Yáñez, M. J. pág. 353, cifra en más de 115.000rs, de los que Ondátegui terminaría recibiendo 16.384rs, es decir, casi el 15% del total



La documentación es exhaustiva arrojando datos sobre las obras que ya venían realizándose en la iglesia desde el siglo anterior y que tenían como objetivo la ampliación de su aforo. Son en su mayor parte obra de maestros trasmeranos. Por fin, al finalizar el primer tercio del siglo XVIII, se afronta la modernización de la torre incrustando su cuerpo entre los muros del edificio recién renovado<sup>23</sup>.

El hecho de que se utilizara el solar de una torre anterior puede haber sido determinante para que la escalera se levantara adosada por el exterior del fuste. En Nava ya no es así y en la Catedral del Burgo tampoco, y son obras prácticamente coetáneas, por lo que la pervivencia



*Fig. 10.- Muro donde se solapa la obra del cuerpo de la iglesia de Sotillo (derecha, finales del XVII) con el arranque del caracol de la torre (izquierda, Domingo de Ondátegui, 1735).*

de un arcaísmo arquitectónico que había estado en auge en los dos siglos anteriores sólo cabe explicarlo por este condicionante.

La obra pudo darse por finalizada con la instalación en 1760 de un chapitel de cerramiento<sup>24</sup>, hoy sustituido por un tejado a cuatro aguas de teja cerámica.

## ANÁLISIS DE LA TORRE DE SOTILLO

Se levanta sobre base prácticamente cuadrada, si bien en el sentido longitudinal de la nave tendría casi 50cm más que el perpendicular.



*Fig. 11.- Portal de la iglesia en la torre de Sotillo de la Ribera.*

<sup>23</sup> Zaparaín Yáñez, M. J. pág. 555. Celedonio Moncalián entre 1690 y 1695, junto a Antonio Gutiérrez amplían la nave del Evangelio donde Manuel Isas Virivil casi 70 años después, en 1767, edificará la fachada columnar que hoy puede verse (pág. 567).

<sup>24</sup> Zaparaín Yáñez, M. J. pág. 354.

Los 10,3 x 9,8 metros de la base, no son diferencia apreciable a simple vista. En los costados son visibles los costurones con las fábricas de las naves laterales del templo, que ya estarían levantadas cuando se construyó la torre. En el costado de la Espístola se aloja el husillo que comunicará todos los niveles de la torre. En su arranque subirá embutida a los pies del templo hasta que, una vez superados los tejados del mismo, ascienda adosada al fuste de la torre dentro de un cilindro coronado con cúpula de piedra y pináculo similar a los de la cornisa del edificio.

Tiene esta escalera un considerable diámetro interior, 2,55m, superior a las torres que se levantaron en los siglos anteriores, mayor incluso que el de Vadocondes (2,46m), a pesar de tratarse de un caracol de Mallorca<sup>25</sup>. Los peldaños, en número de 18 por vuelta, con una altura de 21cm (3/4 de pie) permiten un ascenso cómodo incluso para dos personas a la vez. Tal holgura se veía conveniente por pretender que fuera la escalera de acceso al coro de la iglesia. El ingreso se realiza desde el templo por puerta recercada por imposta plana a los pies de la nave de la Epístola, hoy cegada. Una puerta auxiliar, y hoy la única practicable, se abre en el costado meridional de la nave y junto a la portada. Con esta apertura se podría acceder al mecanismo del reloj desde el exterior y sin necesidad de entrar en la iglesia. Se iluminaba el husillo a través de cinco ventanas (una por vuelta) permitiendo así que el interior resultara siempre luminoso. En el exterior se recercan con moldura plana de bandas prolongadas originando crucetas en las esquinas, en la forma típica dieciochesca. Las tres primeras se

abren en los muros perimetrales del templo y se orientan a Poniente mientras que las dos superiores lo hacen ya sobre el cilindro exterior orientándose a Mediodía.

El cuerpo de la torre se divide exteriormente en tres cuerpos que se corresponden con otros tantos volúmenes interiores. El primero se refuerza con pilastras ajustadas en los ángulos,

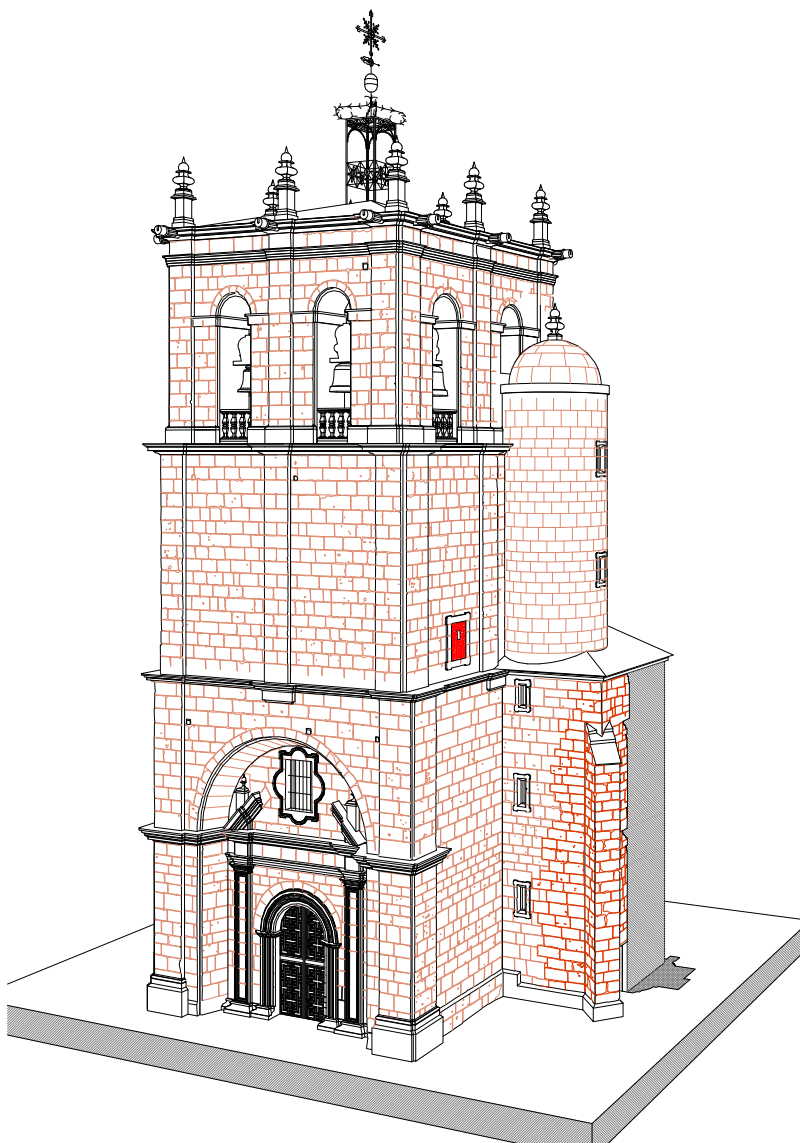


Fig. 12.- Perspectiva exterior desde el suroeste de la torre de Sotillo.

<sup>25</sup> Sánchez Rivera, J. I.; San José Alonso, J. I. y Fernández Martín, J. J. (1014). Ocho Torres. Universidad de Valladolid y Dip. Provincial de Burgos.



produciendo una doble esquina y se abre portada bajo arco de medio punto entre pilastras y coronación por frontón abierto aprovechando su posición a los pies de la nave. Aunque el corte de la piedra es esmerado, la composición es tosca y falta de gracia, con los aletones del frontón insignificantes y con inclinación heterodoxa. Entre ellos se abre un ventanal exornado con moldura quebrada para iluminar el coro de la iglesia. Este tipo de ventana será después copiado en la sacristía de Vadocondes. La moldura cimera del arquitrabe se prolonga buscando la integración con el resto de la fábrica y se abraza a las pilastras laterales. Toda la portada se excava en un hueco abocinado que parece más propio de una construcción medieval. Por todo lo dicho, resulta esta edificación un paradigma como ejercicio de construcción, pero un tanto torpe y acartonado en lo que a las artes se refiere.

En el interior de este primer cuerpo de la torre se alojan el acceso al templo y el coro, separados por un forjado de madera que se apoya en robustas ménsulas de piedra. Este acceso ha sido inutilizado, empleándose únicamente la majestuosa entrada meridional. Entre los motivos que determinaron esta decisión deben señalarse la mayor prestancia de la nueva fachada y las condiciones ambientales, pues es muy frecuente en la Ribera y en toda la provincia burgalesa la clausura de portadas en las que la circulación del aire frío sea manifiesta<sup>26</sup>.

Sobre el zaguán de entrada se instaló el coro, con una tribuna lateral para el órgano

prolongada sobre el último tramo de la nave del templo. Hoy se encuentra instalada la sillería del coro con su facistol que nos da idea del numeroso clero que estuvo afecto al culto en esta parroquia. Este coro tuvo dos puertas de acceso laterales y enfrentadas. La del costado del Evangelio sube desde dicha nave por medio de

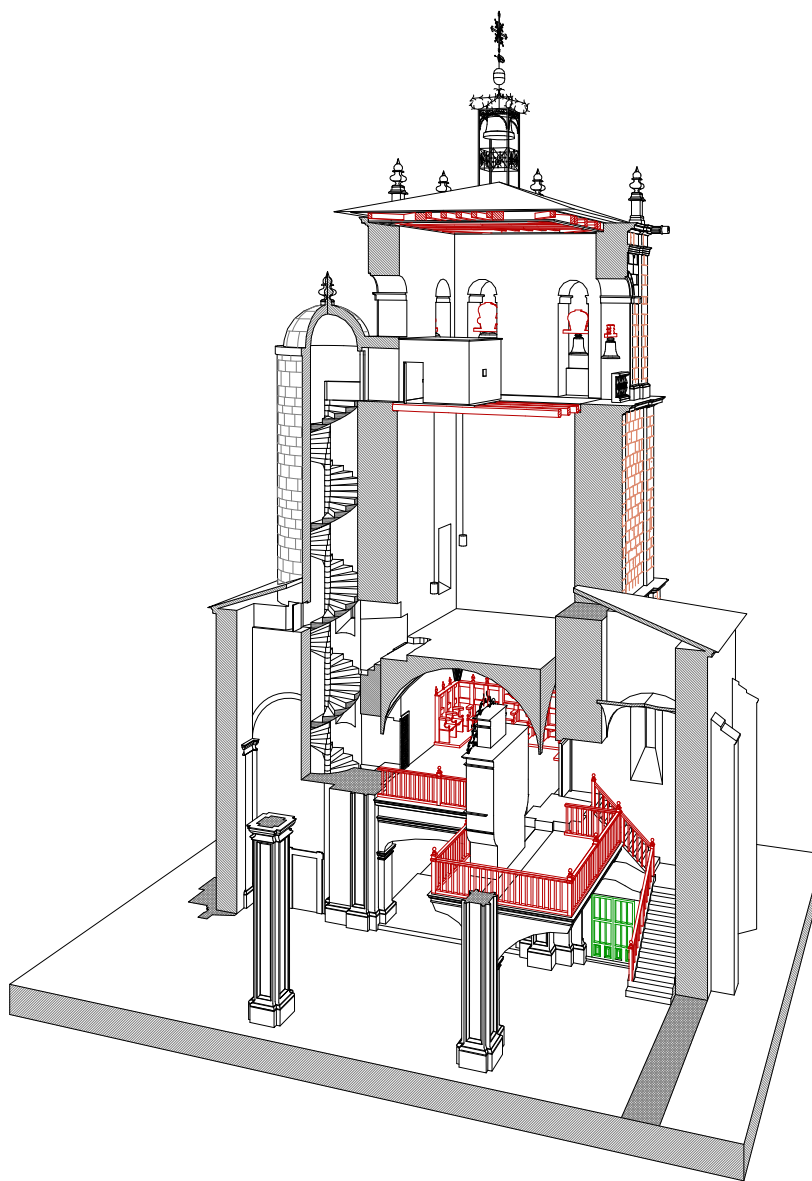


Fig. 13. Sección interior, desde la tribuna del órgano, de la iglesia y torre de Sotillo.

<sup>26</sup> Lo mismo puede verse en Roa y Villaescusa de Roa (Sánchez Rivera, J. I. (2010). "Torres defensivas y campanarios de iglesia: Villaescusa de Roa en la Ribera del Duero", en Estudio e investigación - Biblioteca nº 24, pp. 121-142) o incluso en Santa María de Aranda de Duero.

una escalera de dos tramos a los pies del templo y es hoy la utilizada. La de la Epístola comunicaba con la escalera de caracol y ha sido clausurada, seguramente para evitar que al acceder desde la calle para manipular el reloj, se pudiera entrar en el interior del templo. Se cierra el coro por bóveda de arista tabicada con profusión decorativa a base de yeserías quebradas.

Aunque el uso interior de la torre como baptisterio (o zaguán en este caso) y coro superpuestos viniera siendo habitual desde comienzos del XVI, el hecho de no cerrar los espacios con bóvedas de crucería y hacerlo con bóvedas tabicadas o simples forjados fue costumbre adquirida a partir del siglo XVII debido a la crisis económica que le acompañó. En Santa María de Gumiel de Mercado el baptisterio aún se cierra con crucería pero el coro no tiene más que un simple forjado. En Guzmán, los dos espacios se cerrarán con forjados<sup>27</sup>.

Tanto el coro como el zaguán estarían contenidos por lo que exteriormente constituye el primer cuerpo de la torre. El segundo presenta la característica de tres pilastras por frente, al igual que Nava de Roa o Santa María de Gumiel de Mercado. Y en su interior vacío y con un solado de madera, actualmente pésimas condiciones por las filtraciones del tejado en los dos últimos siglos, se perciben arcos de cantería para descarga en los muros que dan hacia la nave y sobre la portada. Resulta interesante el que da hacia la nave, trazado con forma ojival. Esta dependencia se iluminaba por ventanal orientado al sur, lo que habría permitido utilizar este espacio como archivo y el ventanal como conjuradero, pero tal abertura está tapiada y el único uso que ha tenido este espacio es dar caída a las pesas del reloj que se instaló en el campanario.

Tiene el cuerpo de campanas un generoso desahogo que le permite abrir dos ventanales por frente, a excepción del costado meridional

donde uno se ve obstruido por la acometida de la escalera de caracol que allí desembarca. Junto a su puerta se edificó una caseta provisional para proteger el reloj: un mecanismo francés instalado por el Palentino Moisés Díez en 1930 y que funcionaría perfectamente si hubiese alguien que tuviera la paciencia de subir los casi 100 escalones de la torre un par de veces por semana para proceder al remonte de las pesas<sup>28</sup>.

En los huecos del campanario se alojan 4 campanas y una más en un chapitel de hierro forjado sobre el tejado. Todas son decimonónicas. En la sala de campanas están los dos esquilonos que fundió Gómez en 1855 y 1859, el primero con 75cm de diámetro y con 79 el segundo. Su peso está entre los 244kg y los 285kg. Las dos campanas grandes las fundieron Los Diegos en 1846. Una está dedicada a los Mártires de Cardeña y con 1,12m de diámetro pesará más de 530kg. La otra se dice de Santa Águeda, por ser ésta la advocación del templo; su diámetro es de 1,22m debe de pesar casi 700kg.

Más antigua, como es habitual, resulta la campana de las horas situada en el chapitel sobre el tejado. Ignoramos su fundidor pero no su año (1817), ni su diámetro (95cm) ni su peso aproximado (325kg). También está dedicada a los Mártires de Cardeña pero la epigrafía es confusa en su redacción y está plagada de letras en posición invertida. El chapitel de hierro es similar a otros muchos, por ser pieza de catálogo (resulta muy similar al de Castrillo de Murcia y estaba en el catálogo de Moisés Díez). Una orla de ocho pináculos remata el impulso ascensional de las pilastras. Son de figura abalaustrada y coronadas por bola con pirámide. Un ejemplo de complejidad barroca.

La altura de la torre hasta la cornisa son 26,20m. En sus proporciones, analizando el alzado a Poniente por contener la portada, resulta que el cuerpo bajo se inscribe en un cuadrado,

<sup>27</sup> Sánchez Rivera, J. I. (2013). "La estela de El Escorial en la Ribera del Duero: la traza urbana de Pesquera", en Estudio e investigación - Biblioteca nº 27, pp. 53-78.

<sup>28</sup> Gracias a la colaboración de Daniel Sanz Platero se ha podido catalogar las campanas y puede consultarse en la web Campaners, ref. 5696. Entre las anotaciones registradas en la cabina del reloj destacan: "19 de marzo 1930. Se puso este reloj". Siguen anotaciones con los nombres de los encargados de dar cuerda al reloj, destacando que se reparó y volvió poner en marcha, después de llevar años parado, en 1997. Hoy está parado de nuevo.

excluyendo zócalos, y en su centro estaría también el del arco de medio punto. Más achaparrado resulta el segundo, que produce la impresión de cierto efecto compresivo, añadiéndose además la circunstancia de que su tamaño se reduce por lo que se percibe una cierta sensación de implosión que transmite dramatismo y un sentido dinámico al conjunto de la torre. El mismo efecto de disminución del tamaño de la planta se reproduce en el último piso, el de campanas, donde también aparece el cuadrado como figura compositiva incluyendo en ello los pináculos de coronación.

Como resulta que cada cuerpo se va retranqueando respecto del inferior, la composición de los alzados tiene dificultades para superponer en las esquinas cada pilastra con la siguiente. En efecto, la línea vertical que parte de las pilastras inferiores ha de quebrarse si queremos que ensarte las pilastras siguientes, produciéndose un extraño efecto de línea plegada.

La referencia para esta torre se ha buscado en la cercana iglesia de Santa María en Gumiel de Mercado, lugar de residencia de Ondátegui y donde también realizó algunas obras. Ciertamente que la organización del segundo cuerpo con dos pilastras esquinas y una central es común a este templo y a los de Nava de Roa y Sotillo estando el origen de esta composición, seguramente, en los alzados de Villalmanzo y Gumiel de Mercado, obra de un mismo maestro.

Pero al margen de esta correspondencia local y un tanto rancia, debe de buscarse una alusión más en su época y con un modelo contemporáneo. En efecto, unos años antes de la

década de 1730 en que fueron levantadas estas torres, concretamente en 1709, recibe José de Churriguera el encargo del Nuevo Baztán (Madrid): una población industrial levantada ex novo a expensas de don José Goyeneche con un completo programa edilicio que comprendía un palacio, iglesia, plaza para festejos, fábricas,

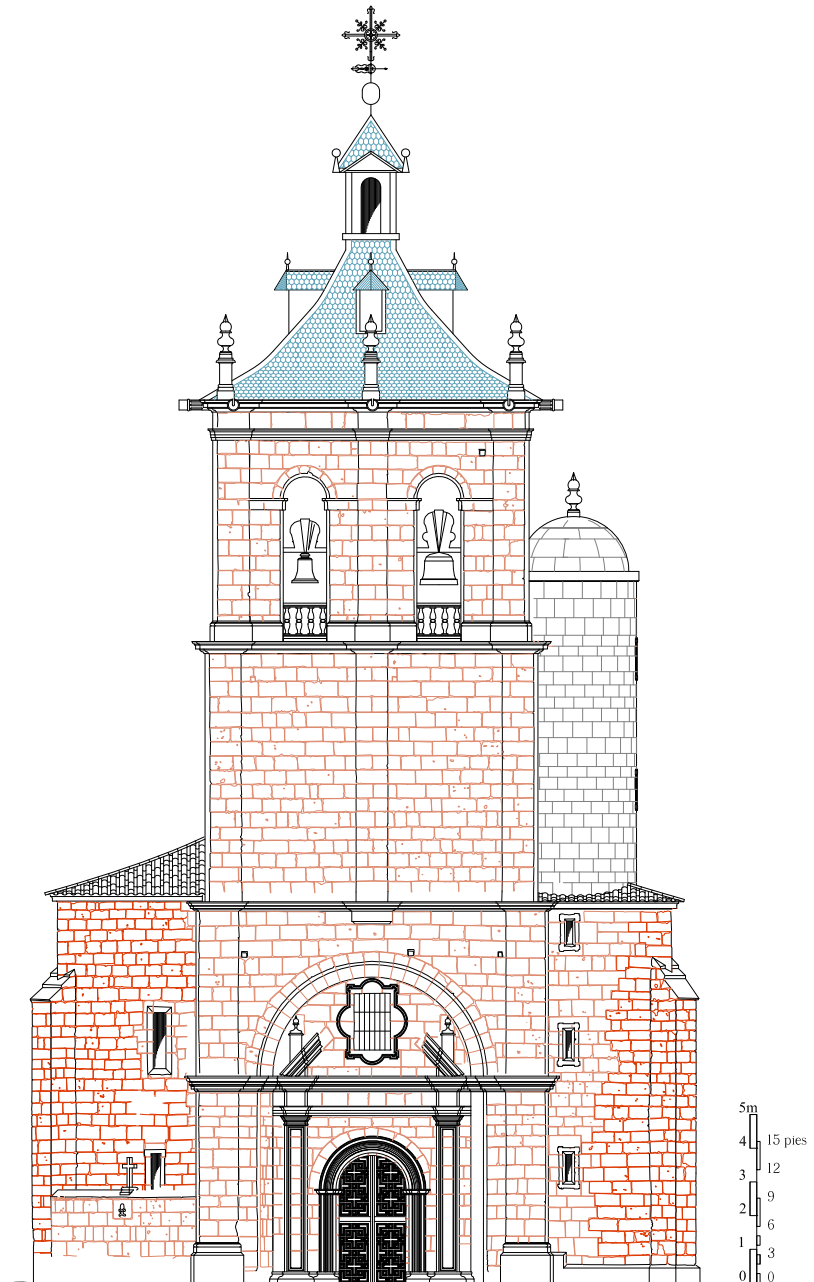


Fig. 14.- Remate hipotético de la torre de Sotillo con el chapitel de pizarra de 1760.

viviendas, etc<sup>29</sup>. En las torres que flanquean el palacio ya plantea Churriguera la misma idea: unos cuerpos comprimidos, sometidos a una fuerte tensión vertical expresada por medio de la reducción de escala de los cuerpos superiores. La disminución de tamaño de los cuerpos de remate será norma en la arquitectura subsiguiente, como se verá al coronar la torre de Burgo de Osma y, en general, las torres del barroco final, que tienden al octógono achaflanando en los prismas de coronación. Habida cuenta de la trascendencia de la obra churrigueresca, por realizarse cerca de la corte y con un programa tan ambicioso, y de la reputación de la familia Churriguera, a cuyos miembros se confiarían los encargos de mayor prestigio, no cabe duda de que los edificios y torres del Nuevo Baztán serían referencia obligada de los más perspicaces maestros. Las torres de Churriguera

se cerraron con chapitel de pizarra y sabemos que la obra de Sotillo se terminó cerrando de la misma forma en 1760, de manera que el templo sotillano se coronaba con una colección de agujas de pizarra correspondientes a las capillas (dos quedan en pie) y la torre. Ese aspecto vertical de las construcciones notables, destacando sobre los horizontales caseríos, sería uno de los aspectos que pocos años después, con la llegada del clasicismo, sería combatido y ridiculizado por los académicos, por lo que no debe extrañar que el chapitel de la torre ya no fuera repuesto<sup>30</sup>. La torre está hoy, pues, desmochada y falta de la proporción que debería. Un intento de reconstrucción de su inicial prestancia se ha pretendido en este trabajo ubicando un chapitel de estilo churrigueresco, del modelo de Nuevo Baztán, sobre la torre sotillana (fig. 14). El efecto queda a juicio del lector.



Fig. 15.- Coronación de la torre de Olmedillo de Roa, posible obra de Domingo de Ondátegui.

## EPÍLOGO: LA TORRE DE OLMEDILLO DE ROA

La parroquia de la Asunción de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> en Olmedillo de Roa es un complejo edificio que tardaría trescientos años en completarse si contamos desde el momento de la erección de su cabecera absidal a fines de Cuatrocientos, en la época de los Reyes Católicos, hasta que se culmina el último cuerpo de su torre. En medio, se completaron los absidiolos cuadrados laterales, siguiendo la tradición de las Huelgas Reales, que tantos seguidores tuvo en tierras de Burgos, y se terminaron las tres naves con los tres tramos del cuerpo compacto de su templo. En su exterior obra de Juan de Naveda a caballo entre los siglos XVI y XVII<sup>31</sup>. Pero unos años antes, en el último cuarto del XVI, seguramente estaría trabajando Pedro Díez de Palacios en la torre y sacristía del templo; los huecos de sus ventanas muestran la misma molduración, típica de este artista, que se

<sup>29</sup> Rodríguez G. de Ceballos, A. (1971). Los Churriguera. Instituto Diego Velázquez, CSIC. Madrid, pág. 26.

<sup>30</sup> Ponz fue un declarado enemigo de las altas torres a las que consideraba "más costosas que útiles" y las poblaciones cuajadas de torres cuya silueta recordaba un acerico, como en Valencia, conferían "un efecto ruin y mezquino" y servían sólo para molestar a los ciudadanos con un innecesario campanileo. Citado por Alonso Romero, J. pág. 82.

<sup>31</sup> Andrés Ordax, S. pág. 71. La conclusión del templo fue debida al cantero trasmerano Sancho de la Riva hacia 1625. En 1750 pintó Manuel Romero el retablo. Losada Varea, C. (2007) La arquitectura en el otoño del Renacimiento. Juan de Naveda (1590-1638). Universidad de Cantabria. Santander.

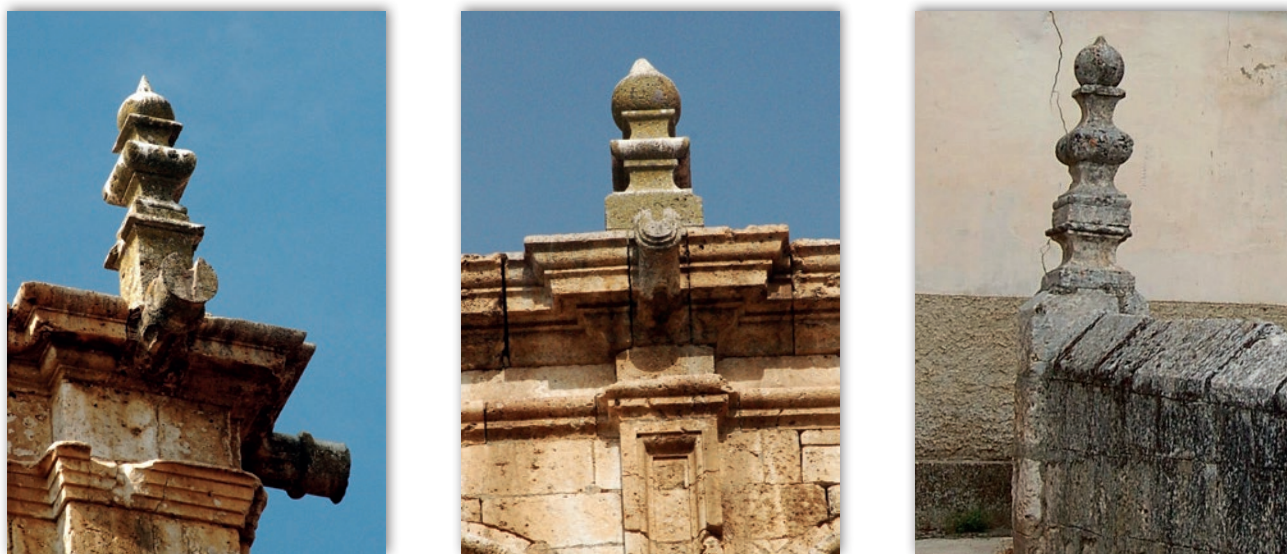


aprecia en Vadocondes y Peñaranda. También las columnas del templo tienen sus molduras.

Pero la torre había quedado inconclusa. Se trata de un soberbio fuste levantado sobre el absidiolo de la Epístola con una escalera exterior embutida en prisma cuadrangular incrustado en el cuerpo de la torre. La preocupación del maestro debió ser no cargar de peso los arcos que se abren entre la capilla y la iglesia, por lo que pueden verse en el interior de los muros superiores arcos de aligeramiento superpuestos que han cumplido su función ya que las grietas que han aparecido debido al enorme peso de la superestructura, y son visibles en el interior, no se han traducido en daños mayores<sup>32</sup>. Esta obra de la torre debió quedar interrumpida en la moldura que enrasaba con la cornisa del ábside mayor. A partir de esta cota la obra cambia reduciendo la sección de la torre, algo que, como se ha visto, es típico del Setecientos, y se corona con un cuerpo cuadrangular con pilastras esquineras y

en el centro de las caras, dejando dos huecos para campanas por frente. El arranque de estas pilastras, que no son continuación de ninguna estructura inferior y surgen de la nada, se efectúa con ménsulas barrocas aplacadas.

No ha querido la bibliografía aportarnos ningún dato acerca de estas construcciones pero el establecimiento de paralelismos con otros detalles constructivos de edificios vecinos puede arrojar luz sobre el tracista de este remate ya que, en efecto, la torre se culmina con los correspondientes pináculos que continúan y concluyen la línea ascensional de las pilastras y estos pináculos son, exactamente, los mismos de la torre de Sotillo de la Ribera y del perímetro del atrio de Santa María en Gumiel de Mercado, obras ambas adscritas a la factura de Domingo de Ondátegui<sup>33</sup>. Por tanto, debe esta coronación de la torre de Olmedillo ser también puesta en el haber del maestro vizcaíno que tanta carrera profesional desplegó por el obispado oxomense.



*Fig. 16.- Pináculos de las torres de Sotillo, Olmedillo y del atrio de Gumiel de Mercado.*

<sup>32</sup> El estudio completo de esta torre se ha realizado con la colaboración del Prof. San José Alonso y el Laboratorio de Fotogrametría de la Universidad de Valladolid, esperando pueda ser publicado próximamente junto con otras torres del mismo período de la provincia de Burgos.

<sup>33</sup> Zaparaín Yáñez, M.J. pág. 572.